Una aproximación a la filosofía

¿Qué será eso de la filosofía?

Una aproximación a la filosofía

¿Qué será eso de la filosofía?

*

Bartolomé Miranda Jurado

Editorial Popular

© Editorial Popular, Madrid, 2023
C/ Leo, 7- local 2. Madrid 28007 Madrid
Tel: 91 409 35 73
E–mail: popular@editorialpopular.com
http://www.editorialpopular.com

Imprime: Cooperación Editorial, S.L.

Diseño de colección: Francisco Pino
Diseño de portada: Marcelo Spotti

I.S.B.N.: 978-84-7884-951-2
D. L.: M-16223-2023

Printed in Spain – Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos – www.cedro.org),
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

"Quien no quiere pensar es un fanático,
quien no puede pensar es un idiota,
quien no osa pensar es un cobarde."

Francis Bacon

Índice

Prólogo....9

1. ¿Qué será eso de la filosofía?....15
   - ¿Por qué surge la filosofía?.... 15
   - ¿Sólo la filosofía occidental es filosofía?.... 23
   - ¿A qué se dedican los filósofos?.... 24
   - ¿Puede hoy la filosofía servir para algo?.... 27

2. ¿Qué es el ser humano?....33
   - ¿Qué nos define a los seres humanos?.... 33
   - ¿Algo más que materia?.... 34
   - ¿De dónde venimos?.... 35
   - ¿Genes o cultura?.... 39
   - ¿Superiores a otros?.... 44
   - ¿Racionales o pasionales?.... 46
   - ¿Qué nos motiva?.... 51
   - ¿Por qué a veces nos sentimos frustrados?.... 54

3. Vivir, ¿para qué?....57
   - ¿Qué sentido tiene vivir?.... 57
   - ¿Dónde habitan los dioses?.... 63
   - ¿Pero de verdad existen los dioses?.... 66
   - ¿Dónde está la verdad?.... 72

4. ¿Podemos ser libres?....77
   - ¿Qué significa ser libre?.... 77
   - ¿Libertad sin responsabilidad?.... 78
   - ¿Pero somos realmente libres?.... 80
   - ¿Hasta dónde llega nuestra libertad?.... 82
   - ¿Tenemos miedo a la libertad?.... 85

5. ¿Todo está permitido? 89
¿Por qué somos seres morales? 89
¿Buenos o malos por naturaleza? 92
¿Es lo mismo ética que moral? 94
¿Qué debemos hacer y por qué? 95
¿Nos venden la felicidad? 114

6. ¿Para qué sirve el ***Guernica*** de Picasso? 117
¿Útil o hermoso? 117
¿Bonito o feo? 119
¿De qué se ocupa la estética? 121
¿Un montón de escombros es arte? 122

7. ¿Solos o acompañados? 125
¿Por qué vivimos en sociedad? 125
¿Qué es la política? 127
¿Podemos vivir sin normas? 130
¿Quién manda aquí? 132
¿Por qué unos mandan sobre otros? 138
¿Qué es lo justo? 144
¿Por qué hay conflictos sociales? 148
¿Siempre debemos cumplir las leyes? 151
¿Qué será eso de la democracia? 154
¿Qué rostros tiene la democracia? 168
¿Cómo es la democracia moderna? 171
¿De verdad existe la democracia? 172
¿Es la democracia una utopía? 175
¿Cómo mejorar la democracia? 178
¿Está reñida la política con la ética? 181
¿El trabajo libera o esclaviza? 182

8. ¿Podemos conocer el mundo? 189
¿Cómo es el mundo? 189
¿Hay algo oculto tras lo que aparece? 193
¿Cómo aprendemos? 196
¿Podemos conocer ese árbol? 210
¿Cuándo algo es verdad? 211
¿Se puede manipular la verdad? 214
¿Convencer o manipular? 216

9. ¿Podemos confiar en la ciencia? 225
¿Nos podemos fiar de la experiencia? 225
¿La ciencia cura o mata? 226
¿Qué intereses mueve a la ciencia? 228
¿Podemos conciliar tecnología y ética? 230
¿Y esto es progreso? 236
¿Debemos cuestionar el avance tecnológico? 238

10. ¿Cuáles son los retos? 241
¿Qué problemas nos apremian? 241
¿Qué podemos hacer? 242
¿Cómo hacerlo? 250
¿Vivimos de utopías? 253

11. ¿Y no hay filósofas? 255

Algunos consejos bibliográficos 265

Prólogo

Cuando recibí clases de filosofía en el bachillerato, a mediados de los setenta, no fue una materia que despertara un interés especial en mí. Lo recuerdo como algo tedioso, además de complicado, no sé si era porque en realidad las clases eran así o que yo no me enteraba de la "película". Mi interés por la filosofía surgió algo después. Estudiando magisterio adquirí en la Feria del Libro de Córdoba algunos textos de autores como Nietzsche, Descartes, Kropotkin, Marx, Kant, entre otros, sintiendo atracción, sobre todo, por las temáticas éticas y políticas. Cuando ejercía como maestro estudié filosofía en la UNED. Poco después, tras quince años como maestro, en 1999, comencé a dar clases de filosofía en Bachillerato, hasta que me jubilé a finales de 2019. En todos estos años he intentado transmitir a mis alumnos y alumnas la curiosidad por conocer el mundo en el que vivimos y así poder comprenderlo mejor, intentando ayudarles a que construyeran su propio mapa del mundo, para situarse y moverse por él con criterio propio.

Al principio de cada curso, cuando el alumnado recibía el cuadro horario de materias, allí aparecían

matemáticas, lengua, inglés, francés, educación física... Parecía claro sobre qué trataban estas asignaturas. Pero también aparecía la filosofía, y la curiosidad. ¿Qué sería eso? En las primeras clases, con el alumnado nuevo en filosofía, siempre aparecía la misma pregunta: eso de filosofía qué es maestro, o ¿para qué sirve esta asignatura?

Algo parecido ocurría cuando algunas personas me preguntaban sobre mi profesión. Cuando les decía que era profesor, preguntaban de qué era profesor. Al decirles que era profesor de filosofía, surgía la misma pregunta en muchos de ellos: ¿eso qué es?

Bueno, pues la intención de este escrito es intentar aclarar qué es eso de la filosofía, advirtiendo que no se trata de un manual de filosofía, y que procuro huir de lo farragoso en lo que la filosofía cae a veces, con conceptos e ideas que son más de interés de eruditos y "expertos". La intención es mostrar que la filosofía también puede ser sencilla, y que de esa sencillez es precisamente de donde puede surgir su mayor provecho en la realidad. Es bonito, importante y necesario, saber por saber, por curiosidad, por comprender lo que sucede a nuestro alrededor, pero también es necesario que ese saber nos ayude a vivir mejor. Como profesor de filosofía, esa ha sido mi brújula, procurar convertir la materia de filosofía en algo "útil", "de provecho", para la vida de mis alumnos, buscando una utilidad emparentada con la necesidad y la conveniencia, teniendo en cuenta que esa utilidad o necesidad de la filosofía están relacionadas con el conocimiento de uno mismo y del mundo en el que vivimos, con una orientación para

nuestro comportamiento hacia el "bien" y con la necesidad de buscar una vida lo más satisfactoria o lo menos dolorosa posible.

La filosofía es algo necesario para la vida humana, porque no se puede vivir sin pensar sobre la propia existencia. Por ello, en mis clases, he intentado priorizar aquellos contenidos, teorías y autores que podrían servir mejor para que el alumnado reflexionase sobre la realidad, intentando analizar la vigencia y actualidad de esos pensamientos, aprovechando parte del saber filosófico acumulado para afrontar los dilemas actuales del ser humano como individuo y en su vida comunitaria. No se puede aprender filosofía sin filosofar. Hasta dónde estaba logrando mis objetivos era una cuestión que sólo mis alumnos y alumnas podrían responder. Por ello, al finalizar cada curso, el alumnado, además de hacer una autoevaluación individual, hacía, de forma anónima para facilitar su libertad de expresión, una evaluación de la materia y del profesor. Después se comentaba en clase lo que se consideraba más interesante de sus aportaciones. Como es normal, había opiniones diversas y dispares, aunque en general, tanto la materia como el profesor, no salíamos mal del trance.

Lo que más dificultad planteaba al alumnado era la comprensión de ciertos conceptos teóricos, hacer disertaciones personales, los exámenes orales voluntarios, realizar actividades en clase, entre otros. Algunos señalaban la monotonía de algunas clases y otras cuestiones que consideraban que podrían mejorar. Lo que más gustaba eran los debates

sobre temas de actualidad, dilemas sociales o morales, y el uso de medios audiovisuales como apoyo, sobre todo pequeños vídeos y películas. Yo les explicaba sobre la dificultad de dar clase a grupos tan numerosos, a veces con más de treinta y cinco alumnos, pues esto hace difícil un seguimiento individualizado, desarrollar dinámicas grupales y otras estrategias que hicieran las clases más amenas, más interesantes y con un mayor aprovechamiento individual y colectivo.

Sirvan como ejemplo dos opiniones diferentes:

UNA. "El profesor facilita mucho al trabajo al alumno, algunas cosas las presenta bastante hechas, sin exigir mucho para poder aprobar".

En este caso, expliqué, de forma personal a este alumno, que tenía cierta facilidad para la filosofía, que había alumnos a los que les costaba la comprensión de ciertos conceptos, y que mi intención era que aprendieran lo esencial, las ideas básicas de los contenidos que estábamos abordando (teorías), y que tanto como el conocimiento teórico, me interesaba la reflexión personal sobre esos contenidos, así como su aplicación en la realidad individual y social. Con respecto a la última parte de la opinión, ciertamente, no era muy difícil obtener un suficiente en mi materia, pero, lograr un sobresaliente, ya era bastante más complicado.

DOS. "(...) en 1.º de Bachillerato (no olvidemos que soy de la ESO), la filosofía era obligatoria. Yo ya me veía mamando tochos interminables

de pensamientos ajenos sin poder aportar nada al respecto. Pero por arte de 'birlibirloque', apareció un profe nuevo de filosofía en mi instituto. Bartolo, que había trabajado de albañil y de maestro, y después se había puesto a estudiar filosofía, vino a clase con todo su acento de Fernán Núñez (...). Por supuesto, utilizamos nuestros libros de texto, nos enseñó la teoría, nos hizo leer libros y todo lo que encaja en el sistema educativo. Pero Bartolo venía dispuesto a ir más allá. Nos quería hacer pensar. Sacaba temas de debate en clase, nos rebatía, nos hacía reflexionar, y nos hacía exámenes orales en los que contaba más la reflexión del tema que el haberlo memorizado. Me enseñó a debatir, a pensar más allá, a ver los diferentes puntos de vista e integrarlos en uno, a coger lo más interesante de cada pensador y aplicarlo. Bartolo quería seres pensantes, algo que yo no había vivido en clase hasta entonces. Y eso me cambió la vida".

Este resumen de hilo de Twitter de una alumna me llegó por casualidad unos meses después de mi jubilación. La verdad es que me llamó bastante la atención. Supongo que entre mi alumnado de todos estos años habrá opiniones distintas a esta acerca de mi actividad docente. Pero esa era la intención, y creo que es lo que se debe buscar con la materia de filosofía: ayudar al alumnado en su proceso de madurez personal y social.

La finalidad de este curso breve de filosofía es facilitar una aproximación o acercamiento a la filosofía, sin entrar en grandes profundidades. No es

una historia de la filosofía, ni un manual de filosofía. No se abordan todos los temas de la filosofía, ni mucho menos, sólo algunas cuestiones filosóficas, que desde mi punto de vista, pueden resultar de interés o actualidad a quienes se acercan a la filosofía por primera vez, intentando darles respuesta desde mi perspectiva, que supongo no coincidirá con la de muchas otras personas. Si la lectura provoca nuevos intereses, me alegraré por ello, invitando al lector a indagar en la diversidad de cuestiones que surjan de esos intereses, recurriendo para ello al saber filosófico que se ha acumulado a lo largo de la historia de la filosofía y a otros campos del saber.

Espero que aprovechen la lectura y que los temas abordados ayuden a pensar sobre sí mismos, para conocerse mejor; y a pensar sobre la realidad, para conocer mejor el mundo en el que vivimos. También a reflexionar sobre aquellos aspectos de la existencia humana que más interés o curiosidad despierten. Pero además de ayudar a pensar, espero que también pueda contribuir a una mayor conciencia sobre lo que supone "vivir", a comprender mejor el mundo en el que vivimos, a moverse por él y poder participar en su mejora.

Fernán Núñez, marzo de 2023

1. ¿Qué será eso de la filosofía?

¿Por qué surge la filosofía?

Hemos de suponer que con el desarrollo intelectual que se produce en su proceso evolutivo, el ser humano comenzó a ejercitar el pensamiento. Desde entonces ha debido plantearse cuestiones sobre todo aquello que le rodea y asombra. También sobre su propia realidad. ¿Cómo habría surgido todo eso? ¿Qué somos? ¿De dónde venimos? ¿Cuál es nuestro destino final? Así, hasta preguntarse por cada vez más hechos y fenómenos de la naturaleza, de sí mismo o de los demás. Algo parecido a cuando los niños pequeños comienzan a preguntar por todo. Conforme van descubriendo un mundo a su alrededor, cada vez más grande, necesitan saber, y por ello preguntan. La curiosidad y la necesidad promueven el saber.

Podríamos decir que en ese momento comienza el ser humano a ser filósofo, pues la actitud filosófica consiste precisamente en eso, en cuestionarse por aquella realidad que se le presenta. Pero, ade-

más, no se conforma con preguntarse, que ya de por sí es fascinante, sino que va a buscar respuestas a esas preguntas. Para ello echa mano de todas las herramientas a su alcance: pensamiento, observación, imaginación, fantasía, además de sus intuiciones, necesidades y deseos. Todo ello en una fragilidad temerosa ante un mundo que apenas comprende, y que todavía menos domina. La necesidad de saber, de comprender, está en el origen de todo conocimiento.

Así es como irán surgiendo las primeras formas de pensamiento, que darían lugar posteriormente a las mitologías y a las religiones como sistemas de explicación del mundo y la vida. Relatos para explicar hechos y acontecimientos de la realidad, en los que aparecen seres poderosos y fuerzas sobrenaturales que intervienen de forma arbitraria o caprichosa. Cada pueblo, cada cultura, se dota de su propio relato, de sus propios mitos, desarrollándose, asociado a esos mitos, lo que conocemos como hecho religioso, en sus distintas formas, con una evolución diversa, hasta hoy, cuando encontramos en el mundo cientos de religiones, cada una de ellas, con sus propias creencias, símbolos, rituales de culto, intermediarios o mediadores espirituales (chamanes, brujos, sacerdotes, santos o profetas). Pero todas ellas tienen en común la creencia de que detrás de todo lo que sucede hay fuerzas sobrenaturales o espirituales que actúan con arbitrariedad, a las que considera sagradas, divinidades o dioses. De ahí la importancia de tener buenas relaciones con estas fuerzas, porque pueden premiar, pero también

castigar. Mediante distintos rituales, ceremonias y actos de culto, los seres humanos pretenden establecer relaciones amistosas con estas fuerzas a las que ama y teme.

Pero el deseo de saber del ser humano es insaciable. Cada respuesta le sirve durante un tiempo, porque poco después, esa misma respuesta, le genera nuevas dudas y cuestiones que no acaba de comprender. Y aparecen nuevas respuestas, nuevas formas de pensamiento.

¿Tú qué piensas?

¿Por qué se cuestionarían la tradición mitológica y las creencias religiosas en la Grecia clásica por parte de algunos pensadores?

Parece ser que lo que llamamos de forma específica filosofía surgió en algunas polis griegas en la época clásica. Pitágoras, filósofo y pensador del siglo VI a. C., eludió la "acusación" de sabio o *"sophós",* reconociéndose, a lo sumo, como *"filo"-"sophós",* como aficionado o amante del saber. Filosofía, por tanto, sería el amor o afición *(filos)* por la sabiduría *(sophía)*. En esa época aparecen los primeros filósofos, conocidos como Presocráticos. Entre ellos, el propio Pitágoras, Tales de Mileto, Anaximandro, Anaxímenes, Heráclito, Parménides, Empédocles, Anaxágoras o Demócrito.

Esta nueva forma de pensamiento, diferente a

los relatos existentes en Grecia y otros lugares del mundo, surge en algunas polis mediterráneas como Mileto, Samos, Abdera, Éfeso, Agrigento, Elea o Clazomene, entre otras, porque hay pensadores que se cuestionan las respuestas dadas a hechos y fenómenos por esos relatos, es decir, no las ven creíbles. Buscan una explicación más "lógica", más creíble, más razonable. Para ello, evitarán aludir a fuerzas sobrenaturales o poderosas, buscando la explicación de los hechos en la propia naturaleza. Los hechos naturales suceden por alguna causa, fuerza o energía *(physis - fisis)* que está en la propia naturaleza y que hace que cada cosa sea lo que es; aquello que hace, por ejemplo, que un manzano dé manzanas y no sandías. Encontrando esa causa se logra un principio explicativo de lo que sucede, pudiendo saber así cómo funciona el mundo.

Los primeros filósofos, llamados físicos, buscaron un primer elemento *(arjé)* desde donde todo hubiera surgido. Para Tales de Mileto, el origen del mundo material estaría en un "líquido acuoso" (agua). Anaxágoras piensa que el universo, como cosmos u orden de cosas físicas, se ha formado por la acción de una fuerza *(Nous*-Inteligencia) que ordena múltiples partículas materiales o semillas que de forma caótica existían desde siempre. Para Demócrito, el principio explicativo sobre la realidad estaría en pequeñas partículas materiales (una especie de átomos), el vacío entre ellas y el movimiento de las partículas en ese espacio vacío. En las primeras explicaciones filosóficas ("científicas") todavía aparecían ciertos elementos mitológicos o

poco racionales, pues surgen desde esas explicaciones anteriores, se nutre de ellas, pero, con el tiempo, la diferencia entre mitología y esta nueva forma de pensar, el logos, estaría más clara.

En este cambio tuvieron que influir distintos factores. Uno de ellos debió ser el conocimiento de diferentes culturas como consecuencia de la colonización de otros territorios. En el intercambio cultural surge la duda y relativización de lo propio. Si pensamos que los demás están equivocados y lo valioso es lo nuestro, podemos después deducir que, tal vez, lo nuestro tampoco sea lo verdadero. Ello lleva a nuevas búsquedas.

Vemos pues que la filosofía surge por la curiosidad y el deseo de saber, que para Aristóteles (384-322 a. C.), tienen su origen en la admiración y asombro que el ser humano siente ante el mundo que le rodea. Según Sócrates (470-399 a. C.), el camino de la sabiduría comienza con la duda y el reconocimiento de la propia ignorancia ("sólo sé que no sé nada"), mientras que para Platón (427-347 a. C.), cuestionar la realidad dada, tener una actitud crítica ante ella, como hacen los prisioneros del mito de la caverna que aparece en su obra *La República*, es el principio para lograr el conocimiento verdadero. La filosofía, como deseo de saber, es un deseo siempre insatisfecho, pues supone un persistente cuestionamiento, para avanzar más allá en el conocimiento. Vemos pues que filosofía y pensamiento crítico parecen inseparables.

Se podría decir que los primeros filósofos fueron también los primeros científicos. Filosofía y ciencia

van a ocuparse de lo mismo: intentar explicar los hechos y fenómenos mediante principios y leyes desde la observación y la reflexión racional. Algunos ámbitos de estudio se especializan y van a ir desarrollando sus propias formas o métodos, en algunos casos, utilizando la experimentación con la realidad. Poco a poco se desarrollan como campos independientes la astronomía, las matemáticas, la física o la medicina. La separación entre ciencia y filosofía se hace cada vez más evidente, haciéndose definitiva en el proceso de revolución científica desde el siglo XVI, donde destacan Copérnico, Galileo, Kepler y Newton, entre otros, y con el desarrollo del método científico. En adelante, cada ciencia se ocupará de un ámbito de la realidad. Por su parte, la filosofía se centrará en una visión más global y universal de la realidad, buscando, desde la observación y el pensamiento racional, los principios últimos de los hechos, utilizando para ello, a veces, los conocimientos de diferentes ciencias. Si la realidad es un bosque, cada ciencia se ocupa de una parte del bosque, de unos árboles concretos, mientras que la filosofía se interesa por una visión global e integral del bosque. Aun así, el objeto de la filosofía puede ser cualquier cosa, es decir, podemos "filosofar" o reflexionar sobre cualquier asunto que despierte interés.

Las características que distinguen a la ciencia son la experimentalidad, pues la ciencia crea situaciones de investigación; la matematización, ya que la ciencia reduce los hechos a leyes y fórmulas matemáticas que ayudan a un estudio más preciso de dichos hechos; y la practicidad, puesto que la ciencia

busca aplicaciones prácticas del saber para transformar la realidad; aunque la filosofía, en ciertos campos como la ética y la política, también posee esta característica, pues cuando, por ejemplo, Platón o Marx proponen sus ideas sobre la organización política, también tienen una intencionalidad práctica: organizar la sociedad de una forma más justa, desde su punto de vista. O cuando Kant propone el imperativo categórico como principio moral de nuestro comportamiento, también tiene una intención práctica: que las personas actúen haciendo el bien. Es decir, la filosofía no sólo pretende conocer y comprender la realidad, sino incidir en ella para cambiarla, para mejorarla.

Para entender mejor estas diferencias entre el pensamiento mitológico y la nueva forma de pensar, la filosofía-ciencia, podemos abordar el fenómeno de la lluvia. ¿Por qué llueve? Los mitos y las religiones explican este hecho mediante la actuación de fuerzas extrañas que la provocan, manejando la naturaleza a capricho. Desde esa forma de pensar aparecen distintos ritos y ceremonias para invocar la lluvia solicitando el favor de fuerzas todopoderosas. Por su parte, en la ciencia, heredera de la primera vocación filosófica, se ha desarrollado la meteorología, capaz, ahora, de predecir temperaturas y cantidades de lluvia en un lugar y fecha concreta con bastante precisión. Debe quedar clara, por tanto, la distinción entre el pensamiento racional-científico, que busca relaciones de causalidad entre hechos que puedan investigarse, y en su caso justificarse o probarse; y el pensamiento religioso/mágico, donde la

relaciones de causalidad entre hechos se establecen de forma arbitraria, sin demostración o justificación alguna. Para invocar la lluvia, desde un pensamiento mágico/religioso, podemos pasear el santo patrón por las calles del pueblo, pero si llueve, no parece que pueda establecerse una relación creíble de causa (pasear santo) y efecto (lluvia), sino que hay una explicación científica de por qué llueve en ese momento. Para el pensamiento filosófico todo lo que sucede tiene una explicación causal ajena a fuerzas extrañas, incluyendo el azar en esa causalidad, sabiendo que una falta de explicación, o una explicación insuficiente, por falta de conocimientos, deja espacio para que florezca, o se extienda, el pensamiento irracional, en forma de mito, religión o brujería.

Dos rasgos del pensamiento filosófico son la racionalidad y la radicalidad. El saber filosófico es un saber racional, fundamentado en la razón; y un saber radical, pues busca la raíz o últimas causas de las cuestiones que aborda. Así, por ejemplo, si abordamos la cuestión de la emigración ilegal de las regiones empobrecidas del mundo hacia otros territorios más enriquecidos, un razonamiento radical debe ir más allá de explicar este hecho por la existencia de mafias o grupos organizados que se aprovechan de ello. Si la gente huye de su hogar será por otros motivos: guerras, persecución política, pobreza, catástrofes o falta de oportunidades, entre otros. Por ello, lo lógico es que si se afrontan esas causas, si la gente puede vivir con dignidad en sus territorios, de forma general, querrá seguir viviendo en ellos,

y si viaja a otros lugares, será más por curiosidad o aventura que por necesidad.

¿Sólo la filosofía occidental es filosofía?

Es una cuestión a debate dentro de la filosofía, aunque de forma general, en sentido estricto del término, se considera que la filosofía surge, como hemos visto antes, en la Grecia clásica, con unas características concretas, conformando la base de la filosofía occidental, extendiéndose después por otras partes del mundo, e influyendo en las formas de pensamiento de otros lugares y culturas. Pero la filosofía, como otros aspectos de la cultura humana, no surge de la nada, por generación espontánea, sino que existen factores e influencias que facilitan su desarrollo. El encuentro entre culturas, ideas y creencias diferentes, abre puertas para el intercambio mutuo. La filosofía griega surge desde la propia mitología griega, pero también recibe influencias de otras culturas de Asia y África. A su vez, la filosofía griega influye en algunas religiones monoteístas y en sus posteriores intentos de compatibilizar el pensamiento filosófico con las convicciones religiosas, buscando un carácter racional a esas convicciones. Así aparecen, en un sentido más amplio del término filosofía, entendida esta como "pensamiento o reflexión racional sobre cuestiones que surgen al ser humano sobre su realidad", las filosofías judía, cristiana e islámica, que tendrían influencia en el desarrollo posterior de la filosofía, pero ¿se puede

considerar filosofía a estas? Aunque parece clara la distinción entre saber filosófico y fe, desde estas religiones, se intenta compatibilizar fe y razón. Así, por ejemplo, en la Edad Media, en el seno del cristianismo, se desarrolla la llamada filosofía cristiana, que va a utilizar el saber filosófico como instrumento para buscar una justificación racional a sus creencias y dogmas, poniéndose la filosofía al servicio de la fe, quedando reducida la filosofía, durante ese período histórico, a teología. ¿Se trata de un secuestro de la filosofía? A finales de la Edad Media, la filosofía comienza a liberarse de esa esclavitud, renaciendo con su carácter racional propio.

También podemos hablar de las filosofías menos conocidas en Occidente, tales como el pensamiento o sabiduría china, (confucianismo y taoísmo), el pensamiento de la India (hinduismo, budismo) o el pensamiento iranio (zoroastrismo), que en sus formas originarias pudieron influir en la filosofía griega, sobre todo el zoroastrismo, pero después, en su evolución posterior, estas filosofías y pensamientos han recibido influencias de la evolución de la filosofía occidental. Otras formas de pensamiento originarias de África y América siguen siendo objeto de investigación en la actualidad.

¿A qué se dedican los filósofos?

Aristóteles, en su obra *Metafísica*, dice que lo que lanzó a los hombres a la reflexión filosófica fue la admiración por los fenómenos más comunes,

para después plantearse problemas mayores. Como hemos visto, al principio, lo que interesó a los filósofos y científicos fue los fenómenos de la naturaleza, la cosmología, el origen del universo y otros hechos naturales. Poco después, sobre el siglo V a. C., se produce un cambio importante en la filosofía. Algunos filósofos van a dejar de mirar al "cielo" para ocuparse del "suelo", para observar su realidad más cercana. Van a interesarse principalmente por asuntos humanos y sociales como la justicia, la política, la moral, la educación, la cultura o el amor. Es lo que se conoce como giro antropológico de la filosofía, es decir, un giro hacia el hombre, hacia lo humano. Para Kant, filósofo alemán del siglo XVIII y unos de los mayores representantes del movimiento ilustrado, el saber filosófico trata de responder a tres preguntas fundamentales: ¿qué puedo conocer?, donde aborda la cuestión de las limitaciones de las capacidades racionales del hombre para conocer la realidad; ¿qué debo hacer?, en la que establece unos principios para el comportamiento moral del ser humano; y ¿qué me cabe esperar?, ocupándose aquí del destino último del ser humano. Estas tres cuestiones se pueden aunar en una pregunta fundamental: ¿qué es el hombre? Respondiendo a las primeras, estamos dando respuesta también a esta última.

Aunque la filosofía se interesa por una visión global de la realidad, la estudia en diferentes dimensiones o ámbitos, que podríamos decir que constituyen las distintas ramas de la filosofía, utilizando todas ellas la observación y la argumentación racional